



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

El regreso de los clásicos

A VECES, me despierto en mitad de un denso, extraño y sudoroso sueño e, infructuosamente, corro en busca de papel y lápiz, por ver de salvar algunas líneas huérfanas de su recuerdo, algunas estrofas de su guión, algún temblor, siquiera lejano, de su eco. Pero ya es tarde. Siempre lo es. La luz disuelve esa música y esa oscuridad dejándome, pese al alijo de alguna palabra que ya no significa lo que antes, con la turbia sensación de la pérdida, del advenimiento fallido, el haber dejado escapar, una vez más, ese tren en llamas con el que atravesamos, somnolientos, la verdad oculta de la vida o la realidad subterránea de nuestros deseos.

No me sorprende, luego, la sensación de incredulidad que me invade cuando recién salgo a la calle o me sumerjo en los párrafos quebrados de la prensa -vía Orbyt o la terraza de un bar, sobre todo- y me dejé engullir por la parrilla infinita de una sociedad donde unos pocos parecen estar del lado de la acción, mientras la mayoría se conforma con el ruidoso papel de voceros. Curioso enjambre. Imprescindible alianza, supongo.

Y más cuando ya estamos en plena campaña electoral y todas las promesas se solapan y la acción queda reducida a una inercia que ya dura décadas. Suerte que mañana mismo empieza la serie imaginaria de clásicos futbolísticos con que unos enervarán su nacionalismo y otros veremos perder o ganar a nuestro equipo favorito. Sea el que sea.

Tetas

PIENSO en tetas así por sorpresa, robadas, danzarinas o polémicas y me veo de niño con confeti, champán y adultos frente a la televisión. Nochevieja del 88. Una joven rotunda con escaso cuero en su cuerpo, ataca el playback de un tema italo disco y ¡oh! la descomunal breva le bota sobre el sujetador con-



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

forme mueve sus piecillos. Boys, boys, boys. Parecía que se acabara el mundo en la visión de un pecho. Qué época. No había llegado ni el porno codificado. Veinte años, en ese caso, son muchos para una sociedad y lo que aquello tenía de extraordinario como fenómeno de poster de taller con sus sucedáneas e imitadoras hoy se antoja una nostalgia ridícula y añeja.

Soledad Sánchez del Partido Democrático de Ciutadella suspira por un acta de concejal y, basándose en la premisa cierta de que el sexo vende -en el 88, hoy y en 2088-, se ha destetado para armar un poco de revuelo. Los órganos de la corrección política -la censura de nuestros tiempos- ya han hecho sus comunicados y manifestaciones sobre el nuevo *Tetagate*. Si no se aburren, oigan. Y habrá que justificarse. Bostezo.

Escandalizarse por una política enseñando las tetas es una impostura imperdonable. Inmoral es llevarse la pasta calentita, levantársela a los ciudadanos. Un topless oportunista es sólo puro marketing. Tan lícito como poco original. Que ella y el Institut de la Dona se enzarcan en una disputa es un paso atrás, una pérdida de tiempo. No tiene sentido que Sánchez apele al feminismo para justificar su desnudo ni que las otras saquen a paseo el fanatismo panfletario. Ciutadans se quitó la ropa para la campaña política y hasta le alabaron el invento. Y, puestos a hablar de desnudos, Carlos Delgado se fotografió el perfil...

El gesto de Soledad tendría sentido como crítica a las actuaciones del Institut de la Dona, pero no como una forma mamaria de impartir el mismo discurso. ¡Vamos, Nadiuska, Cantudo, al salón, nenas, que ha vuelto el destape! Lo ha hecho con Sánchez que se ata con cuerdas y en tetas para denunciar el ma-

chismo recalcitrante de la sociedad. Recurrir a unas fotos de Interviu serie Z y hacer del despedote una bandera feminista es un anacronismo. Hablar así del yugo del hombre sobre la mujer es elevarse al nivel de las sufragistas y tutear ordinariamente a Clara Campoamor. La historia está llena de mujeres que sí lograron con muchos esfuerzos grandes avances para las suyas, mujeres a las que les deben un respeto tanto la política destetada como las aburridas que están al pecho que se despendola para sacar la porra policial y sentar cátedra en corrección política.

Con la que está cayendo, estas fotos -remedo cutrísimo de la portada del disco Janet- además de vulgares y de mal gusto son lo menos nocivo del panorama político.

No hay quien se crea que Soledad esté sorprendida por la reacción de, por ejemplo, Izquierda Unida Menorca, formación a la que califica de «retrógrada». Y añade: «Les falta pedir que las mujeres nos pongamos un burka». Están ellos y otros escandalizados, los que adoptan posiciones inmovilistas a la

«Estas fotos, además de vulgares y de mal gusto, son lo menos nocivo del panorama político»

hora de hablar de política, los que aseguran en voz alta que siempre preferirán a un político afín a su color aunque sea un chorizo, los que optan por el silencio cuando en su propia casa hierve la auténtica inmoralidad.

Y no hay quien se crea que Sánchez no se imaginaba el revuelo. Hasta un político de barrio -un discotequero ni te cuento- sabe que con dos tetas en un cartel saldrán hasta en el telediario de Pernambuco. Quería notoriedad y lo ha conseguido. Está en su derecho. ¿Le hace ganar credibilidad? No. Enseñando las tetas parece de todo menos una política cabal. A concejal igual no llega, pero acabará montada en La Noria y con oferta de Interviu.

Me retracto: no debemos de haber avanzado tanto porque seguimos hablando de un par de tetas. Al menos hemos necesitado dos para el revuelo. En los tiempos de Sabrina bastaba con bambolear un pezón sobre el sostén. Progresamos.

> HABLA LA CALLE



¿Está de acuerdo con que se cobre un peaje a los automovilistas para acceder al centro de Palma?

El Ayuntamiento de Palma no descarta cobrar peaje a los automovilistas para que puedan acceder al centro de la ciudad. El equipo de gobierno suscribe el informe de la Agenda Local 21 que apuesta por incrementar el número de zonas peatonales y por «controlar el paso de los vehículos en el casco antiguo», tal como ya se hace en otras capitales europeas. ¿Está de acuerdo con que esta iniciativa se lleve a cabo?



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

ADIVINE QUIÉN SOY. Quince días después de abandonar sus actas de concejales en Palma, los asesores de Unió Mallorca (UM) siguen trabajando inexplicablemente en el Ayuntamiento de Palma no se sabe para quién. O sí se sabe, a tenor de lo que ocurrió en el último pleno donde los empleados del grupo municipal de UM aprovecharon la presencia de los medios para organizarle una «rueda de prensa» improvisada al candidato de *Convergència per les Illes* (CxI) a Cort, Miquel Munar. Aina Calvo debe poner fin a esta situación y no permitir este nuevo dislate en los pasillos del ayuntamiento. Todo indica que CxI sólo se siente desvinculada de UM para lo que le conviene y cuando le conviene. Por su parte, el comportamiento de Miquel Munar, prestándose a estas pille-rías, está rozando el esperpento y poniendo en riesgo su imagen de 'gentleman' de la política insular. Menudo epitafio político.

CARTAS DESDE ALEMANIA / RAMON AGUILÓ OBRADOR

Advocatus diaboli

UN BUEN AMIGO alemán, primer violín de una de las más prestigiosas orquestas sinfónicas de ese país, cansado de tanto ajeteo por los rincones más sordos del planeta, deseoso de abandonar su vida nómada y poderse dedicar a lo que él considera su fuerte, la enseñanza, me preguntaba, ingenuo como sólo los músicos saben serlo, si yo consideraba factible que él pudiese asentarse en esta tierra de plácido clima y entrañable gente, accediendo por concurso de oposición al Conservatorio, y poder así repartir y compartir entre los estudiantes isleños tanta experiencia acumulada durante décadas con los mejores intérpretes y directores del mundo. Negué dicha posibilidad con rotundidad. «No sabes catalán», -añadí no sin menos contundencia-. «¿Cómo?», -dijo él algo asustado-, «O sea, que todos esos años chillando con Stra-

vinsky y Scriabin, amansando el tiempo y el infinito con Bach y Mozart, avivando los cañones con Beethoven y Shostakovich, bajo el firme mando de Rattle, Abbado, Barenboim, para vosotros, ascetas de pacotilla, no son nada?». «Desde luego que son algo, -comenté raudamente-, podemos ser idiotas, pero no bárbaros, aunque eso no es lo esencial; lo esencial es que eso que llamas lenguaje universal, es decir, la música, se adapte benévolo a nuestra lengua propia, el catalán». «Pero hombre, -dijo mi amigo, ya en tono ofuscado-, qué sería de la cultura, de la música y las artes en general, si promovemos que su dinámica principal, el intercambio de ideas, el mestizaje, la diversidad, sea coaccionada legal y administrativamente por burócratas regionalistas? ¿Sabes cuántas nacionalidades distintas integran nuestra orquesta? -me espetó de-

safiante-. «Todo eso está muy bien, -dije intentando serenarlo-, pero lo que funciona en el resto del mundo no tiene por qué funcionar en nuestra tierra, y viceversa». «¡Venga ya!», -replicó él en pleno cabreo-, «¡Vosotros, que habéis con-

«Vivimos del turismo, pero nunca para el turista, sino para nosotros»

vertido vuestra isla en la puta más barata del mediterráneo para que mis compatriotas puedan vivir sus fantasías de sexo y drogas sin necesidad de salir del hotel y conocer vuestra preciada lengua y cultura, os la cogéis con papel de fumar a la hora de discernir qué función

debe tener la excelencia en vuestra sociedad!». «Vivimos del turismo, pero nunca para el turista, sino para nosotros, pues no es lo mismo dar que recibir, -dije con cierta seguridad-, por eso empezamos desde muy pronto a exigir que los chavales entiendan que una educación se tiene en catalán, o no se tiene». «Incluso -proseguí-, gastamos cantidades enormes de dinero en incentivar y fomentar el uso de la lengua para que así no se atreva a desertar y ensuciar nuestra preciada identidad». «Un momento, -dijo el violinista embelesado-, ¿me estás diciendo que desde tu gobierno lo que se hace es comprar la libertad de elección, la libertad de decidir, lo más preciado del ser humano, para así poder imponer un modelo lingüístico sobre otro? ¿Vuestra libertad tiene precio?». «Hombre, -asumí algo consternado-, si hemos vendido a nues-

tra madre por cuatro de vuestros antiguos marcos para que podáis forjar aquí vuestros mausoleos y panteones, ¿qué nos va a importar ya nuestra libertad?

«Vuélveme a preguntar cuándo sepas algo de los Decretos de Nueva Planta y Ramon Llull», -le dije finalizando-. «¿Llull?» -dijo sorprendido-, ¿ese rufián (Schurke, en alemán) vuestro que después de ver el pecho podrido de una dama se dio a la fuga para meditar y convertirse en el talibán más ultracatólico que conoció jamás Occidente? «No seas así -le dije algo airado-, el beato era en el fondo uno de los nuestros, le gustaba la noche, beber, amar, pero también le llegó la hora del arrepentimiento y la culpa, y las ganas de tener razón». «Vaya, y ¿quién administra este desastre?», -concluyó él casi derrotado-. «Antich», -dije-. «¿Es serbio?», «No, mallorquín nuclear, inventor de la sobrevaloración, se hace llamar socialista y es el ciego pastor bajo el abrasador sol de nuestras tinieblas».

Ramon Aguiló Obrador es filólogo.